



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

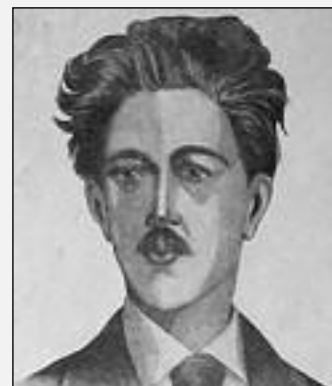
Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 27 AGOSTO DE 2017

Olga de León/Carlos Alejandro

Destellos de luces y sombras



Manuel Acuña

Manuel Acuña nació el 27 de agosto de 1849 en Saltillo, Coahuila, en donde recibió por parte de sus padres Francisco Acuña y Refugio Narro, los primeros aprendizajes.

Cuando tenía 16 años de edad se mudó a la Ciudad de México, en donde cursó matemáticas, francés y filosofía en el Colegio de San Ildefonso.

Posteriormente, en 1968 ingresó a la Escuela de Medicina, en la que fue un estudiante distinguido y asistía a reuniones literarias en las que conoció a escritores de la época como Ignacio Manuel Altamirano, Agustín F. Cuenca y Juan de Dios Peza.

En ese mismo año inició su breve carrera literaria, con una composición poética referente a la muerte de su compañero y amigo Eduardo Alzúa y realizando poemas en el suplemento del periódico "La Iberia".

Su trabajo literario, fue influido por figuras como el poeta español Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), de lo cual surgen obras como "Hojas secas" y "Ante un cadáver" en el que cuestiona la propia existencia de Dios y se pregunta por el origen y el destino del hombre.

Perteneció al Liceo Hidalgo a lado de su amigo el poeta Juan de Dios Peza, además fundó con Agustín F. Cuenca la Sociedad Literaria Nezhualtōyōtl, en uno de los patios del Ex convento de San Jerónimo.

Juntos mantuvieron un ferviente ideario nacionalista del escritor, educador y diplomático Ignacio Manuel Altamirano, con su deseo de lograr que las letras mexicanas fueran, la fiel expresión de la patria y un elemento activo de integración cultural.

Su única obra dramática "El pasado" (a pesar de "Donde las das, las toman", actualmente extraviada) fue vista en los escenarios el 9 de mayo de 1872, en ella pueden rastrearse todas las características de la personalidad humana y literaria del joven poeta.

En la obra de Manuel Acuña, destacan los poemas amorosos sobre el rompimiento, en los cuales se identifican cuatro figuras femeninas, la no identificada mujer a quien están dedicados algunos poemas de 1868; Soledad o "Ceci", una mujer del pueblo, lavandera, constante devota suya; Laura Méndez, la poeta, y Rosario de la Peña.

Mención aparte merece "Nocturno", en el que habla del infortunio amoroso del desgraciado en amores y de la desventura.

Sin embargo, a la temprana edad de 24 años, el 6 de diciembre de 1873, cuando apenas iniciaba su prometedora carrera, según fuentes consultadas, Manuel Acuña fue perseguido por la obsesión del suicidio y murió alentado por ésta o por el desamor de Rosario, que nunca dio importancia a las ofertas amorosas del poeta.

ad pēdem literae

"La envidia va tan flaca y amarilla porque muere y no come."

Francisco de Quevedo

Letras de
buen humor

"Un abogado con su maletín puede robar más que cien hombres con pistolas"

Mario Puzo

LOS MECANISMOS Y SUS ILUSIONES CARLOS ALEJANDRO

El sonido de la banda era delgado, casi anémico, como fisura, como si fuera más una caricia leve en el codo que un beso en la boca. El lugar estaba abarrotado: Nueva York, 1953: The Royal Roost. Atrás, en una mesa escondida, en la esquina poniente del bar; se encuentra Charlie Parker, de 33 años de edad, dos años antes de morir. No ha perdido su vista penetrante, pero sí su licencia para tocar en cabarets. El viaje desde Los Ángeles fue tumultuoso y largo, en auto, sin saxo. Tenuemente, toma el vaso de whiskey y lo coloca en la boca y da un sorbo como una nota que despelleja todos los sentidos, excepto el de la escucha.

A su lado ya se encuentra Alieksandr, un recién emigrado ruso, quien logró escapar del régimen comunista dentro de una comitiva oficial cuando realizaba un tour internacional. La música lo liberó. Ir en su búsqueda lo llevó al camino de la libertad. No la encontró, a la música, pero se metió en un bosque donde florecieron experiencias con sus propios frutos jugosos para la vida en libertad. Su caminar, luego del escape, fue guiado por un cigüeñal que lo sacó y trajo al punto de partida: Nueva York. En lontananza, se veía un ser distinto: Un loar a la vida y al hecho de seguir vivo, una sincopa que terminó por decolorar el dolor de haber dejado atrás a su familia, cuya culminación quizás, -ahora que se encontraba sentado junto a Charlie Parker- pensaba que aún estaba por verse; pero que definitivamente no le dejaría los miles de rublos que algún día soñó recibir por la juntura de sus actividades.

Esperaba que algo interviniera en su relación con Charlie Parker: Mecanismos inciertos, cuyo funcionamiento posiblemente desconociera, y cuyo actuar con las alimañas que lo aquejaban, ignorara. La aspiración profunda y lenta de su cigarro, lo apaciguaba. Ahora soñaba desembocar en pastizales. "¿Qué falta?", se pregunta "¿Qué vena debe abrirse, o cerrarse, o limpiarse, para que todo esto fluya?", "¿dónde está el espejo que me enfrenta?". El tarro bañado en sal amortigua el frío viento que entra por la rendija de la ventana. (Una mirada que descuellera en ese su estado nebuloso, le produce saliva, cierta sabiduría y sabor a mostaza). Sorbe la helada espuma de su cerveza.

Se siente solo, sin saber hacia dónde dirigirse al cerrar la noche, y con la posibilidad de varios vericuetos dónde meterse. Una cuna de pendientes se mece sobre su rodilla y su espalda. Y poco a poco, siente que se apagará su lento caminar, antes que el de Charlie Parker. Confluyen en las mesas contiguas, platos y platos de comida, y uvas y hambre. Y la pierna le tiembla. Se desmorona el viento que entra por la rendija y se convierte en sal en sus labios. Sabor a láminas de cerveza y fruta, y tabaco y miel. Sabor a hierro Esa noche morirá, al salir de The Royal Roost; y esos serán sus últimos sabores de la tierra... en su boca.

DE ADENTRO HACIA AFUERA OLGA DE LEÓN

Sus ojos se fueron a posar muy lejos,



en otro tiempo, otros espacios, en seres del pasado. Y mientras los recuerdos la llevaban de un lado a otro, escuchó una vocecita interior que le susurraba: "no te pierdas entre nimiedades ni te ocultes en rincones".

Ella era así, por naturaleza propia y predilección en gustos: grises, blancos y colores muy tenues eran sus favoritos; y el negro acentuaba la gama preferida.

"Mujer que se pinta demasiado los labios, se tiñe los cabellos de bermejo y usa aretes y ornatos grandes y llamativos, será candidata a que nadie la tome en serio". Eso le repetía una y otra vez, su padre; como si ella prefiriera tales afeites y ropas.

Hasta el día en que cumplió treinta años. ...y nadie la había cortejado ni siquiera para dar un paseo o salir a comer o tomar un poco de aire. Ese día decidió cambiar sus gustos pálidos y grises, por colores brillantes y llamativos. Cortó su larga cabellera, dejó tenis y choclos arrinconados, los cambió por zapatillas altas italianas, propias de los años sesenta del siglo veinte. Y, hasta se atrevió a usar pantalones, chalecos y sacos (a veces con corbatas de lazo o largas).

Y ella, ingenua, creyó que eso era rebeldía, que en adelante sería una mujer revolucionaria, libre, atrevida: ¡se quedó en el cambio de estuche! Los cambios han de venir de adentro hacia afuera, le diría un día, la misma voz interior. Y la escucha.

Diez años después, la joven entendió aquella frase: "de adentro hacia afuera". Y, sí, ahora había cambiado, tanto que su propia familia la desconocía; pero la admiraba, aprendieron a valorar sus ideas, a respetar sus diferencias, a entender que hoy, ella era feliz.

Veinte años más tarde, la vida empezaba para la que antes fuera una joven sosegada y tranquila. Escribía de día y de noche. El tiempo se me acaba -decía- y

apenas me alcanzará para transmitir a otras, todo lo que he aprendido: Si podemos ser lo que anhelamos, lo que soñamos, lo que no fuimos por miedo, por ayudar a ser a los que nos rodeaban, por mil cosas que valieron la pena atender, sí, quizás antes que a mis propias cosas, secretas y celosamente guardadas, para cuando tuviera tiempo.

Hoy, me queda poco, se decía. No lo sé, quizá viviré más que suficiente: haciendo lo que me gusta, sin pedir permiso, sin temer a las miradas de los otros, sin que me importe lo que nadie pueda pensar de mi vida pasada, presente... ¡Y, toda la que me quede por vivir! Calzó sus zapatos altos, tomó una ligera chalina y, con el cabello peinado por el viento, salió a conocer el mundo.

LA FÁBULA DEL OCIO

OLGA DE LEÓN

Estaban la laboriosidad y el orden platicando animosamente con la disciplina: coincidían en todo. Era como si lo que uno decía, las otras solo tuvieran que verse y asentir. ¡Eran tan buenos amigos! Nada los perturbaba ni sacaba de quicio.

Hasta que conocieron al Ocio, este recién se había instalado en el barrio donde los tres amigos similares y paralelos vivían.

Al Ocio le gusta pensar e idear cada día qué sí y qué no hacer; y si algo más se le ocurría, entonces definía qué no hacer mañana, al día siguiente y, por el resto de la semana, se dedicaba solo a sí mismo.

Salió al patio de su casa para tirarse sobre la hamaca que ahí había colocado y disfrutar de su divagación, tanto como de sus creaciones, o del simple descanso.

Y, mientras él hacía tal, sin mover un dedo; sus vecinos sufrían imaginando el tiradero que suponían tendría dentro de la casa. Pues si ellos tres, quienes el día y la noche se los pasaban ordenando, tra-

bajando e imponiéndose nuevas normas de conducta y dirección en sus vidas, no acababan nunca, se preguntaban cómo era posible que alguien nada hiciera.

Ajeno a las preocupaciones que mortificaban al trío de similares, un día que se percató de sus presencias, levantó un brazo y sacudiendo su mano, los saludó, al tiempo que les pregunta: "¿les gustaría venir y tomar un té en mi casa?". Espantadas la disciplina y la laboriosidad por su atrevimiento, le dieron la espalda y se metieron en su mundo. Solo el orden, quien tenía curiosidad de saber cómo vivía tan quitado de la pena, el Ocio, contestó: "-Sí, voy para allá".

El Ocio se levantó, y fue a recibir a su invitado. Este se quedó perplejo en cuanto entró. La casa del Ocio lucía moderna, pulcra, con cierto ordenado desorden. Además las pinturas colgadas en las paredes, como la música que se escuchaba y ciertas esculturas y objetos no identificados daban un ambiente de luces y sombras magnífico. Y sus inventos sencillos o sofisticados hacían su vida cómoda, tranquila y feliz, más que la de sus hermanas y la propia.

Así fue como el mundo un día supo que el Ocio, era: "La madre de todas las ciencias y las artes".

LA MANO INVISIBLE

OLGA DE LEÓN

Una hormiguita estudiaba Economía: ¡quería conocer a la mano invisible que mueve al mundo! ¿Cómo una sola mano, e invisible, puede hacer tal? Devoraba literalmente cuanto libro debía leer; y a pesar de ello, nada descubría. Mas todo le quedó claro tras escuchar el discurso de un gran maestro: "-Cuando conozcan el funcionamiento del Mercado, entenderán". ¡Haberlo sabido antes!, exclamó. Rauda y veloz se fue al mercado más próximo: ¡a ver qué aprendía!, haciendo sus compras.

Oscar G. Baqueiro

Aleyah

El título de esta colaboración es una palabra hebrea que significa "subid" y se usa en las Escrituras en los salmos, referidos a ascender al monte Sion, el lugar más alto de Jerusalén, donde se edificó el templo cuando el rey Salomón.

Hoy en día le nombre a un movimiento internacional que trae a los judíos dispersos por todo nuestro planeta a instalarse en Canaán, su territorio ubicado en el cercano oriente.

Pero todo esto, profético, empezó en la segunda mitad del siglo XIX, en Europa, con otro intento similar llamado Sionismo, que a través de un "contrabando hormiga" empezó a internar, gota a

gota a los primeros judíos a la "Tierra Prometida".

Contra todo pronóstico, en mayo de 1948, la ONU aprobó, por muy estrecho voto democrático el establecimiento del Estado de Israel, verdadero milagro socio político y que en menos de un año completará 7 decenios de vida y es una pequeña nación del primer mundo.

Israel tiene ahora unos 8 millones de habitantes, la mayoría de los cuales vivieron la subida desde todos los rincones geográficos. Jerusalén es su capital desde 1967, también contra todo pronóstico.

La aleyah es un nuevo éxodo, nombre



griego del segundo libro de Moisés, y que forma parte del cánón bíblico y que

ahora está redivivo en el decurso de la Historia Universal reciente.